



HAL
open science

La expresión lingüística de los esclavos negros según Alonson de Sandoval

Antonio Santos Morillo

► **To cite this version:**

Antonio Santos Morillo. La expresión lingüística de los esclavos negros según Alonson de Sandoval. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1086-1093. halshs-00876365

HAL Id: halshs-00876365

<https://shs.hal.science/halshs-00876365>

Submitted on 24 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

LA EXPRESIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS ESCLAVOS NEGROS SEGÚN ALONSON DE SANDOVAL

Antonio Santos Morillo

Resumen

Desde su llegada a Cartagena de Indias, el jesuita Alonso de Sandoval dedicó todos sus esfuerzos a la salvación espiritual de los esclavos por medio de su bautismo y evangelización. *De Instauranda Aethiopum Salute*, el tratado que escribió sobre su experiencia, es un testimonio precioso sobre la metodología catequizadora del sacerdote y su manera de comunicarse con los africanos llegados a Cartagena a principios del XVII. Nos encontramos ante un texto poco estudiado hasta ahora desde el punto de vista lingüístico del que se puede sacar una valiosa información sobre el aprendizaje del español por parte de los negros, sobre sus lenguas nativas y sobre el proceso de creación de hablas bozales y criollas.

Introducción

El presente trabajo pretende ser un acercamiento a la expresión lingüística de los negros que llegaban como esclavos a Cartagena de Indias a principios del siglo XVII o que ya vivían allí desde hacía tiempo. Para ello, parto del tratado sobre su cristianización que el jesuita Alonso de Sandoval (1576-1652) publicó en Sevilla en 1627¹ y que es conocido por su nombre en latín: *De Instauranda Aethiopum Salute*². En él, el sacerdote recogía su experiencia como catequista y administrador de sacramentos, labor que comenzó en 1605, cuando fue designado a la recién inaugurada casa jesuita de Cartagena, y que no abandonó hasta su muerte en 1652.

Aunque no se trata de una crónica de Indias propiamente dicha ya que en ella no se narran acontecimientos históricos relacionados con el descubrimiento, conquista y colonización de América, sí que comparte rasgos con ese género de obras pues, como asegura Enriqueta Vila en el prólogo a la edición que me sirve de referencia, el libro “está concebido a la manera de las primeras crónicas hispanoamericanas”³. Desde este punto de vista, es un texto que nos proporciona datos muy valiosos sobre aspectos esenciales de la colonización. Su tema principal es la preocupación del jesuita por la salvación de las almas de los negros a través del bautismo y su adoctrinamiento cristiano, pero, de manera transversal, el sacerdote también nos informa acerca del comercio, la explotación, las condiciones de vida de los esclavos africanos llegados a Cartagena de Indias y –lo que interesa a la lingüística– los problemas de comunicación que se le planteaban a la hora de catequizarlos.

Tras comprobar que los negros recién llegados a Cartagena habían embarcado en África sin bautizar o bautizados de manera apresurada y general conculcando así normas eclesíásticas, el padre Sandoval intentaba corregir el error. Para ello, en cuanto se enteraba de la arribada de un barco negrero, acudía al puerto junto con sus intérpretes. Se interesaba, en primer lugar, por aquellos africanos que estaban a punto de morir debido a las pésimas condiciones de la larga travesía; ellos eran los que corrían un mayor peligro de condenarse eternamente como consecuencia de no haber sido cristianizados.

A pesar de que llegó a hablar varias lenguas africanas al final de su vida⁴, si Sandoval no dominaba la del moribundo, se servía de sus intérpretes para preguntarle si le habían echado agua en la cabeza y si conocía el significado de esta ceremonia. En el caso de que la respuesta fuera negativa o que descubriera que el sacramento recibido no era válido por no ceñirse a la preceptiva al uso, se lo administraba al mismo tiempo que la extremaunción y concluía su cometido.

El acercamiento inicial al resto de negros que no corrían peligro de muerte era idéntico al producido con los desahuciados. La diferencia radicaba en el proceso que ese acercamiento desencadenaba pues el bautismo de adultos

¹ Aunque fue este año cuando se publicó, parece ser que lo escribió entre 1617 y 1619, periodo que pasó en Lima donde tenía más a su alcance la bibliografía que necesitaba. Por otra parte, en 1647, vio la luz en Madrid una segunda edición que pretendía revisar y desarrollar la primera. Su plan consistía en dividir el tratado en dos volúmenes que comprendieran tres libros cada uno, pero solo apareció el primer volumen donde ampliaba la información que se recogía en el libro primero de la edición de 1627 (Sandoval, 1956: XXI-XXII).

² La edición que me sirve de referencia es la que Enriqueta Vila preparó para Alianza Universidad en 1987. Edición que cotejo con la que publicó Ángel Valtierra en 1956 para la Biblioteca de la Presidencia de Colombia y cuyo texto está bastante modernizado.

³ Sandoval, 1987: 36.

⁴ Vila, 1987: 32. De hecho, en las actas de la Congregación Provincial de 1642, se ensalza la figura del jesuita y se dice de él que “sabe la lengua de los negros” (Sandoval, 1956: XXII).

exigía de una catequesis previa sin la cual el sacramento se consideraba nulo. Es aquí, en la necesaria comunicación con los africanos, donde la lengua adquiriría esencial trascendencia. Y era esta circunstancia la que obligaba al misionero a plantear las cuestiones lingüísticas que requieren nuestra atención⁵.

El tratado de Sandoval es un documento precioso para el investigador que dedique sus estudios a las lenguas en contacto, al aprendizaje de segundas lenguas o a la sociolingüística: no hay otros textos de la época –al menos en el ámbito hispánico– en los que se haga referencia al habla de los africanos sometidos a esclavitud. Los cronistas de Indias se dedicaron exclusivamente a la figura del indígena y no tuvieron en cuenta al negro que llegó a América para sustituir a aquel como consecuencia de las disposiciones que, desde 1526 a 1548, Carlos V dictó para impedir la esclavitud de los indígenas americanos⁶. De ahí la importancia de este tratado como testimonio excepcional no solo para lingüistas sino también para antropólogos, historiadores, sociólogos o estudiosos del adoctrinamiento cristiano⁷ de los negros en América.

Contamos, eso sí, con escritos musicales y literarios en los que se imita con carácter paródico el habla bozal, aquel español chapurreado con que se expresaban los subsaharianos que no dominaban nuestra lengua. Esa habla de negro literaria cuenta con elementos lingüísticos auténticos –fruto, sobre todo, de la imitación realista aún no estereotipada de las primeras obras renacentistas–, pero también con otros muchos que se consideran falsos por derivar del cliché que imponía el tópico establecido. Por ello son significativas las alusiones del padre Sandoval a los códigos lingüísticos que utilizaban los africanos para comunicarse en tierras americanas pues no hay en ellas intención literaria ni burlesca, solo un deseo de manifestar las dificultades con las que se encontraban los sacerdotes que miraban por la salud espiritual de estas personas.

Y es que el mayor obstáculo que tuvo que superar en su misión catequizadora fue la de la multitud de lenguas que hablaban los esclavos; una heterogeneidad idiomática que imposibilitaba la comunicación universal con los subsaharianos a pesar de la aludida competencia del jesuita en varias lenguas africanas y del grupo de intérpretes del que se servía. Si bien es cierto que los puertos en que embarcaban los negros eran fundamentalmente cuatro: los de las islas de Cabo Verde y Cacheu –en la actual Guinea Bissau– para los guineos, el de Santo Tomé para los negros procedentes del Golfo de Guinea y el de Luanda para congolese y angoleños, también lo es que tanto sus orígenes geográficos como sus idiomas nativos eran muy diversos y que no existía una lengua franca con la que todos ellos se entendieran y cuyo conocimiento facilitara la labor del sacerdote.

Las lenguas de los etíopes.

1087

Si algo destaca en el extenso tratado de Alonso de Sandoval desde el punto de vista lingüístico, es el conocimiento tan amplio y minucioso que el autor manifiesta sobre lenguas africanas⁸. Las alusiones a ellas se concentran sobre todo en el Libro Primero donde hace una pormenorizada descripción geográfica y humana del África negra –a la que él llama *Etiopía* como era tradición desde los griegos–.

En su recorrido por los distintos reinos subsaharianos que van desde los Ríos de Guinea en la Etiopía Occidental hasta el imperio de los abisinios en la Etiopía Oriental⁹, no deja de aludir a las lenguas que en ellos se hablan. Su inventario de los múltiples y diversos pueblos que habitan el continente es bastante extenso; aun así, todavía nos advierte en alguna que otra ocasión de que podía serlo mucho más, pero que no refiere todo lo que sabe por no cansar al lector con enumeración tan prolija de pueblos cuyos nombres son difíciles de pronunciar.

A modo de ejemplo: de los jolofos, mandingas y fulos –negros de los Ríos de Guinea– afirma que suelen entenderse entre sí aunque sus lenguas y castas son diversas (1987: 136-138); de los de las islas de Cabo Verde, asegura que unos son bozales y otros ladinos en lengua portuguesa (1987: 139); de los de la isla de Santo Tomé, que tanto sus

⁵ Los problemas que plantea Sandoval en su tratado no son exclusivos de los negros que arribaban a Cartagena de Indias. También el arzobispo de Sevilla, D. Pedro de Castro, se muestra preocupado por las mismas cuestiones en su archidiócesis como lo prueban varios documentos firmados por él: unas diligencias de 1613, unas instrucciones de 1614 y un memorial enviado al papa Paulo V en 1617. En este último, por ejemplo, afirma que los negros que llegan a la capital hispalense son mal bautizados debido a que la catequesis que reciben es muy superficial y que, si les dicen algo sobre lo que es el bautismo, no lo entienden pues todos o casi todos ignoran la lengua con la que se dirigen a ellos (Sandoval, 1987: 289-291, 386-387, 492-503).

⁶ Vila, 1987: 15-17.

⁷ Como asegura el sacerdote jesuita Ángel Valtierra en la introducción a la obra de Sandoval (1956: IX, XXI, XXII), se puede decir que *De Instauranda Aethiopia Salute* crea una metodología misional con los negros que tendría bastantes seguidores. De hecho, son muchas las coincidencias entre las recomendaciones didácticas para el adoctrinamiento del negro que da Sandoval en su tratado y las que se hallan en los catecismos del XVIII adaptados para negros que han llegado hasta nosotros (cfr. Baker & Bollée, 2004 y Duque de Estrada, 1989).

⁸ Apunta la doctora Vila (1987: 37-38) que los conocimientos tan detallados de la geografía, de la población, de las costumbres y de la cultura africanas los adquiría Sandoval por medio de sus lecturas de obras históricas y de sus contactos directos tanto con tratantes de esclavos como con misioneros de la Compañía de Jesús.

⁹ Es necesario advertir que Sandoval, en su descripción de la Etiopía Oriental, no se detiene en el imperio abisinio sino que continúa hacia el este e incluye entre los negros etíopes los de la isla yemení de Socotora (pequeño archipiélago situado en el océano Índico, frente a las costas del Cuerno de África) y los del reino de Malabar, en la costa occidental de la India, tal vez con la intención de vincular su empresa evangelizadora con la de san Francisco Javier quien trabajó y fue enterrado allí.

castas como sus lenguas son multitud, que, generalmente, no se entienden entre ellos, pero que –añade– los naturales de la isla las entienden casi todas “con un género de lenguaje muy corrupto y revesado de la portuguesa que llaman lengua de S. Tomé” (1987: 139-141); de los guineos –llamados *negros de ley* por su excelencia– que “suelen los principales preciarse de aprender nuestra lengua” (1987: 111).

De los negros procedentes del reino de Angola dice que casi todas las castas entienden a los angolas y, anteriormente, que su lengua y casta son muy diferentes de las de sus vecinos los congos. La capacidad de observación lingüística del sacerdote –o de sus fuentes– es tal, que llega a apreciar variedades dialectales en la lengua angola, principalmente destaca las de los angicos y los mongiolos que habitan al norte del río Zaire (1987: 141-142, 129, 134-135).

También refiere que la lengua mocaranga, hablada en el imperio de Manomotapa o imperio de Gran Zimbabwe, en el sur de África, “es la mejor de todas las que usan los cafres, más blanda, cortesana y pulida, de grandes metáforas y comparaciones, muy propia y nada gutural”, a diferencia del hablar de los macuas –reino situado en el actual Mozambique– que “es muy alto, desentonado y áspero” (1987: 166-167, 170).

Siguiendo la costa oriental hacia el norte, sostiene el jesuita que la costa de Melinde (hoy *Malindi*, en Kenia) está poblada de cafres que tienen lenguas y costumbres diferentes; que los etíopes abisinios –donde se situaba el reino cristiano del Preste Juan– tenían antiguamente dos géneros de letras: unas sagradas y otras comunes; que la lengua de los beduinos de la isla de Socotora no se escribe,

es muy bárbara y entiéndese mal de las otras naciones: algunos hablan árábigo por la comunicación que tienen con los moros y los más de estos isleños lo entienden; mas pocos de los árabes hablan ni entienden la lengua biduina (1987: 174, 183, 193-194).

Pero Sandoval no se limita a enumerar las lenguas africanas que conoce o de las que tiene noticia sino que a menudo se va a servir de palabras procedentes de ellas, es decir, afronegrismos. Serán, sobre todo, etnónimos y topónimos como *jolofo*, *iola*, *fulo*, *mandinga*, *lucumi*, *carabali*, *malemba*, *congo*, *angola*, *casanga*... A tal respecto, es significativo el capítulo inicial de este primer libro, donde el sacerdote hace un recorrido rápido por la geografía física y política del África negra y donde da cumplida cuenta en muy pocas páginas (1987: 63-68) de las etnias que la habitan así como de los distintos reinos conocidos. Gracias a ello, nos encontramos con un centenar de afronegrismos que nombran territorios, ciudades, accidentes geográficos o tribus.

Sin embargo, los alrededor de doscientos préstamos de lenguas africanas que se hallan en este tratado no hacen referencia exclusivamente a lugares o pueblos, sino que señalan también realidades del mundo negro que podían resultar exóticas a los lectores y que añaden una nota de color y autenticidad a su texto. Así, encontramos denominaciones de elementos mágico-religiosos como *zambiapungo*, *mosimo*, *mulungo* (“dios” entre los angolas, los monomotapas o los sofalas respectivamente) o *jabaco* (“hechicero” en una lengua de Guinea); fitónimos como *ensanda* (“árbol de Loanda”), *salmirón* (“cierta fruta parecida al albaricoque” en Guinea) o *mazamambala* (“mijo” en angola); zoónimos como *cimbo* (caracolillo utilizado como moneda en el reino de Congo); nombres de instrumentos musicales como *banza* (“guitarra de seis cuerdas” en angola) o de armas como *canaco* (“arma redonda de hierro a modo de dardo” entre los bijogoes, pueblo de Guinea); bebidas como *po* (“cierta bebida alcohólica entre los guineos”) o *pombe* (“vino hecho de mijo entre los sofalas”); objetos cotidianos como *calambe* (“sartas de cuentas que las doncellas guineas ciñen por la cintura”), *cuaquo* (“palo para limpiar los dientes” entre los habitantes del reino de Benin) o *alicondo* (“cortezas de unos árboles con que se cubren los angolas”)...

El problema que plantean estos afronegrismos al lingüista actual es su filiación etimológica ya que, en la gran mayoría de los casos, sigue siendo desconocida todavía hoy. Estamos, pues, ante una línea de investigación lingüística que el tratado de Sandoval ofrece al estudioso y que rebasa el objetivo último del presente trabajo.

La famosa lengua española corrupta.

A pesar de las numerosas e interesantes referencias lingüísticas que aparecen en el tratado de Alonso de Sandoval, pocos filólogos se han asomado a él en busca de información. Tal vez fue el profesor Germán de Granda quien le prestó una mayor atención debido, sobre todo, al párrafo que sigue y que presenta como primer testimonio de la existencia de un criollo o protocriollo afroportugués:

Y los que llamamos criollos y naturales de S. Thome, con la comunicación que con tan barbaras y reconditas naciones an tenido el tiempo que han recidido en S. Thome, las entienden casi todas [las lenguas que los esclavos de orígenes diversos hablaban en Stº Tomé] con un genero de language muy corrupto y revesado de la portuguesa, que llaman lengua de S. Thome; al modo que agora nosotros

entendemos y hablamos con todo genero de negros y naciones con nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros.¹⁰

De estas palabras, el profesor Granda extraía las siguientes conclusiones en su artículo titulado “Un temprano testimonio sobre las hablas ‘criollas’ en África y América”¹¹ que publicó en la revista *Thesaurus* en 1970:

La lengua de Stº Tomé a que alude Sandoval es un habla criolla de base portuguesa y no un portugués deformado por los hablantes africanos.

El origen del “criollo” de Stº Tomé está en la necesidad de encontrar una base común lingüística de comunicación entre hablantes de lenguas diferentes.

La *lengua española corrupta* que nombra el jesuita es “una modalidad lingüística criolla (...) implantada entre los negros esclavos de la América española con carácter de generalidad”.

Tanto el criollo de Stº Tomé como *la lengua española corrupta* se deben relacionar con el supuesto protocriollo portugués relexificado en las diferentes áreas lingüísticas hacia la lengua de superestrato político¹².

Estas conclusiones estaban en la línea de la teoría monogenética sobre el origen de los criollos que él defendía. Según dicha teoría, durante los siglos XV y XVI, los portugueses –partiendo del modelo del *sabir*¹³ mediterráneo medieval– desarrollaron una lengua franca de tipo pidgin que les sirvió para comunicarse con todos los pueblos subsaharianos con los que comerciaban a lo largo de la costa africana. Esta lengua franca de base portuguesa se expandiría por el mundo gracias a que era utilizada por los esclavos alóglotas para comunicarse entre sí y con los blancos. Posteriormente, las diferencias entre los diversos criollos de lenguas europeas en América, África o Asia se derivarían de los distintos procesos de relexificación o sustitución de los elementos lingüísticos del portugués por los de la nueva lengua de los amos.

Uno de los argumentos que confirmaría la verdad de la teoría monogenética es el del fragmento citado de Sandoval pues, según la última de las conclusiones de Granda antes citadas, en él se nos presentan similitudes entre la modalidad lingüística usada por los negros esclavos en la América española y la que se daba en territorios africanos de influencia portuguesa.

Sin embargo, esta no deja de ser una interpretación más, como apunta el profesor John Lipski (2004: 473) para quien la *lengua española corrupta* a la que alude el padre Sandoval hace referencia al castellano que paulatinamente iban adquiriendo los esclavos llegados a América y no da a entender que todos ellos conocieran el supuesto criollo de Stº Tomé¹⁴.

1089

Si Granda estuviera en lo cierto y hubiese existido un criollo de base portuguesa que sirviera de lengua franca entre portugueses y hablantes africanos de diferente origen lingüístico, el padre Sandoval no hubiera tenido tantos problemas de comunicación para adoctrinar a los esclavos recién llegados a Cartagena. Para una persona como él, de probada formación intelectual y lingüística, que era competente en portugués hasta el punto de traducir la biografía que de san Francisco Javier escribiera en dicha lengua el padre Juan de Lucena¹⁵, hubiera sido fácil y muy práctico aprender el supuesto criollo para utilizarlo en su catequesis y, sin duda, no se habría referido a él tan solo en una ocasión.

De hecho, es significativo que, a lo largo del extenso tratado, no vuelve a mencionar *la lengua de S. Thome* y solo aluda a la *lengua española corrupta* en tres oportunidades más. Son las siguientes:

la caridad enseña, para que el negro entienda, a barbarizar el lenguaje, a hablar cortando el estilo, a usar de frases impropias a nuestro común sentir, mas no al de la caridad (1987: 324)

[para que entiendan bien la doctrina] es buen medio no dezilles mucho, sino muy poco y muy toscamente dicho, a su modo (1987: 421)

¹⁰ Sandoval, 1987: 140.

¹¹ Posteriormente, dicho artículo sería recogido en sus *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, publicados por la editorial Gredos en 1978, pp. 350-361. A esta edición me remito.

¹² Granda, 1978: 357-360.

¹³ En sociolingüística, se da el nombre de *sabires* a las hablas nacidas de la necesidad comunicativa de pequeños grupos alóglotas, por ejemplo, aquellos que mantienen relaciones comerciales continuadas o los que se forman en la tripulación de los barcos de pesca o de transporte. Tienen un léxico restringido a las necesidades comunicativas inmediatas de los interlocutores y una gramática simplificada en relación a las lenguas que intervienen en su composición. Se distingue de las lenguas pidgines en que el *sabir* tiene un empleo y un léxico más especializados, preferentemente comerciales, mientras que los pidgines se consideran sistemas completos. El *sabir* que serviría de modelo a los portugueses para la creación de su propia lengua franca se utilizó en la Europa mediterránea a lo largo de toda la Edad Media y continuaría vigente –con sus modificaciones– hasta el siglo XIX.

¹⁴ Cfr. Santos Morillo, 2010: 117-124.

¹⁵ Sandoval, 1956: XXI.

[para que entiendan los misterios sustanciales se aconseja que los curas] no les digan mucho, sino muy poco y muy toscamente dicho a su modo y repetido muchas veces y dándoles tiempo y espacio para entenderlo (1987: 499).

En la línea de adquisición paulatina de una L2 que apunta Lipsky, interpreto que tanto el *lenguaje barbarizado* como el repetido *tosco* equivalen al habla de extranjero que utilizamos con quien no es competente en nuestro idioma. Se trata de una variedad de habla simplificada y convencional usada por hablantes nativos de una lengua cuando se dirigen a interlocutores que la desconocen o que están adquiriéndola. Esta variedad coincide en gran medida con la de los aprendices de una L2 en proceso de adquisición, que la hablan *muy toscamente, a su modo*.

Ni siquiera hace referencia a una lengua común en el capítulo segundo del libro tercero, donde afirma que los sacerdotes no pueden aprender todas las lenguas de los negros “por ser tanta su multitud¹⁶ y no aver alguna general”¹⁷; lo que equivale a decir que no había ninguna que se pudiera utilizar como lengua franca a pesar de que, como asegura después, tanto los negros ladinos como los bozales solían hablar varios idiomas¹⁸.

Tampoco menciona ninguna especie de pidgin o criollo que hiciera las veces de lengua franca en los capítulos XIII y XIV del libro IV¹⁹, dedicados a exponer algunos casos particulares de procesos de cristianización de negros que él había llevado a cabo. En ellos, solo habla de dos circunstancias lingüísticas: o eran negros bozales que necesitaban intérpretes para su catequesis, o ladinos que entendían perfectamente lo que se les decía.

Dificultades de comunicación.

Como he mencionado anteriormente, en cuanto se enteraba de la arribada de un barco negrero al puerto de Cartagena, Alonso de Sandoval acudía con su grupo de intérpretes para averiguar las lenguas que hablaban los esclavos recién llegados.

Las referencias a la figura del intérprete van a ser continuas a lo largo del tratado pues ellos son imprescindibles tanto para la determinación de la casta y la lengua de los negros recién llegados, como para su catequesis y, finalmente, la administración del bautismo que los salvaba de la condenación eterna.

Hasta tal punto se preocupa Sandoval por su ministerio, que no quiere dejar de advertir a los hermanos que continúen su labor cómo deben servirse de los intérpretes para la catequización. En el capítulo VIII del libro III, aconseja que se le diga al intérprete

con claridad, con brevedad, con distinción, con viveza y paciencia lo que ha de decir a los bautizandos: lo que les ha de preguntar e inquirir ya a unos en una lengua, ya a otros en otra²⁰.

En esta cita, se encuentran dos ideas que pueden resultar contradictorias para los que estudiamos la visión que tenían los europeos de los subsaharianos. Por un lado, el tópico presentaba a los negros como gente ruda, infantil, más cercana a la naturaleza animal que a la humana e incapaces de aprender la lengua de prestigio –el negro literario era casi siempre una figura grotesca que chapurreaba el español–. A esa rudeza hace referencia Sandoval a lo largo de su obra y asegura que el esclavo tiene solo medio entendimiento²¹ y el mismo uso de razón que los tontos²² o los niños de doce años²³. Descalificaciones que degradan al negro, pero que, en otra ocasión, matiza al comparar a este con los mismos españoles: si se catequiza a los negros en su lengua –sostiene el jesuita–, puede suceder, como en el caso de muchos españoles, que no atiendan, que no comprendan lo que se les predica en el sermón o que no tengan voluntad para seguir las indicaciones del sacerdote²⁴.

Por eso, aconseja paciencia y buenas palabras a los catequistas: tanto con los intérpretes como con los catecúmenos. Recomienda, pues, decirles pocas cosas, usar palabras sencillas y llanas, repetir cualquier aspecto de la doctrina tantas veces como sea necesario para que la entiendan y adaptar su lengua a la capacidad intelectual de los negros²⁵.

Por otro lado, sin embargo, Sandoval debilita un poco el tópico de la rudeza y la falta de entendimiento del negro al afirmar que tanto bozales como ladinos suelen ser políglotas y que, si se les habla en su lengua, entienden –con las

¹⁶ “Passan de setenta las [castas y lenguas respectivas] que de Angola, de S. Thomé, de los Ríos de Guinea y de los demás puertos vienen” dirá más adelante (1987: 373).

¹⁷ Sandoval, 1987: 370.

¹⁸ Sandoval, 1987: 373.

¹⁹ Sandoval, 1987: 596-607.

²⁰ Sandoval, 1987: 418.

²¹ Sandoval, 1987: 234-235.

²² Sandoval, 1987: 480.

²³ Sandoval, 1987: 482.

²⁴ Sandoval, 1987: 396.

²⁵ Sandoval, 1987: 319, 321, 322, 324-327, 341, 360, 499.

salvedades apuntadas— lo que se les dice como si fueran ladinos²⁶. Así pues, el jesuita parece no estar totalmente de acuerdo con la manida idea de la natural ineptitud del negro para comprender las cosas de la fe. La causa de esta incapacidad es lingüística: si no entiende lo que se le dice en español, el sacerdote debe dirigirse a él en su lengua por medio del intérprete. En todo caso, el desconocimiento del español viene a sumarse a su rudeza como él mismo asegura cuando afirma que hay que tener “firme esperanza de la salud de gente tan tarda en persebir la fe, difícil (por su rudeza y falta de lengua) en recibirla”²⁷.

Los negros como aprendices de una L2.

Sandoval, por tanto, es consciente de que, en realidad, sus catecúmenos no son más que extranjeros que se encuentran en distintos niveles del proceso de adquisición del español como segunda lengua. Entre el extremo del bozal que no consigue articular palabra en español —manifiesta que, en muchas ocasiones, la única que oye de los negros en nuestra lengua es la del nombre de Jesús²⁸—, y el otro del ladino que se expresa como español o criollo²⁹, hay estadios intermedios en los que cada africano sitúa su nivel de adquisición de la L2.

¿De qué factores depende cada nivel de adquisición? Sandoval se anticipa a las modernas teorías de adquisición de segundas lenguas al apuntar que un elemento esencial para el aprendiz es el tiempo de contacto con la lengua meta: cuanto mayor sea este, más ladino será aquel. De entre los negros que llegaban al puerto de Cartagena eran muy pocos los que entendían algo de español y, por tanto, era necesario dirigirse a ellos en sus propias lenguas (1987: 441); de esa minoría, Sandoval destaca a los que servían como guardas de los demás por estar bautizados correctamente y por ser ladinos después de haber vivido años entre cristianos (1987: 412).

Esta hipótesis se la aplica a sí mismo cuando hace hincapié en la importancia del contacto regular y cotidiano con los hablantes de las lenguas que desearía aprender, pues sabe que el que se establece con los africanos no es suficiente para tal fin. Sus propias palabras lo confirman:

Nosotros [los sacerdotes] parece moralmente imposible que aprendamos todas esas lenguas [de los negros] por ser tanta su multitud y no aver alguna general como por no aver quien pueda enseñarlas *ni ser la comunicación que con los negros tenemos la que baste para pegársenos naturalmente* (1987: 370, cursivas mías)

También es consciente de que las ofertas lingüísticas que los hablantes del idioma meta brindan a los aprendices —lo que en teoría de adquisición de segundas lenguas se denomina *input*— deben ser comprensibles y formuladas en una situación comunicativa adecuada, que evite el miedo, la desconfianza o la prisa. Así lo expresa en palabras del arzobispo de Sevilla, D. Pedro de Castro, que incluye en su tratado:

En todo el examen [anterior al catecismo] es menester ir con mucho espacio y paciencia, dándoles tiempo de pensar lo que dicen porque vienen turbados y son de corta capacidad y fácilmente se arrojarán a responder sí o no sin saber lo que se dicen. (1987: 498)³⁰

Otorga importancia a la situación comunicativa como elemento esencial para que la información fluya sin dificultades —“sin ruido”, diríamos en teoría de la comunicación—. Y se pregunta retóricamente cómo van a entender los negros embarcados rumbo a América a los que les sermonean —aunque sea en su lengua— entre el ruido y la algazara del navío; cómo van siquiera a oír los que están lejos y apartados, los que se divierten jugando o los que se sienten tristes pensando en su cautiverio, en la familia, los amigos, la tierra y la vida que dejan atrás. Cómo van a prestar atención los muchachos a los sermones si ni siquiera, entre nosotros, lo hacen; cómo, las madres preocupadas por el llanto de sus hijos o entretenidas con sus juegos. Sandoval confiesa que es imposible que estos negros de las armazones entiendan la doctrina que se les intenta inculcar en una situación comunicativa tan poco favorable, donde el miedo, la inquietud por su situación o el deseo de escapar están por encima de cualquier otra realidad, aunque sea la de la salvación espiritual de sus almas³¹.

²⁶ Sandoval, 1987: 377-381.

²⁷ Sandoval, 1987: 315.

²⁸ Sandoval, 1987: 377-378.

²⁹ En el capítulo XIV del libro IV, Sandoval narra el caso de una negra mandinga que quiso confesar en puertas de la muerte y que, gracias a que “era tan entendida y se avía confessado como si fuera española o criolla (...) y por poderse tan bien declarar y explicar” descubrió que no había sido bautizada (1987: 606-607).

³⁰ Estas ideas sobre la adecuada atmósfera emotiva para una comunicación idónea las volveremos a encontrar en la *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, catecismo que Antonio Nicolás Duque de Estrada, presbítero de la Congregación del Oratorio de La Habana, publicó en 1797. En él, el clérigo aconseja que, debido al escaso entendimiento del español que muestran los bozales, el padre doctrinero se cargue de mucha paciencia y los catequice poco a poco, sin abrumarlos con la prisa de querer inculcarles de golpe toda la teoría o aburriéndolos con largas explicaciones. También advierte de que, en esta empresa, «más se necesita de arte que de fuerza» y asegura que la dulzura y la paciencia harán que el esclavo se instruya gustosamente (Duque, 1989: 72-75, 93, 103).

³¹ Sandoval, 1987: 396.

Así pues, los factores que Sandoval presenta como esenciales para que el negro comprenda sin problemas la doctrina que se le quiere inculcar coinciden en gran parte con los necesarios para la correcta adquisición de una segunda lengua. Dichos factores se pueden agrupar en tres tipos: emocionales, circunstanciales y didácticos.

Dentro de los emocionales, el sacerdote alude a la confianza, la ausencia de miedo o inquietud, la actitud positiva y la tranquilidad. A los miedos y prejuicios presentes en la mente del esclavo aprendiz es a lo que, en nuestros días, Stephen Krashen (1981, 2000, 2002) denomina el *filtro afectivo*. Este, para que se produzca la adquisición, debe estar desactivado, es decir, el nivel de ansiedad del catecúmeno tiene que ser bajo, la motivación tanto integrativa –el aprendiz se integra en un grupo– como instrumental –siente que el dominio de la L2 es una necesidad práctica–, conviene que sea fuerte y, por último, debe gozar de confianza en sí mismo y de autoestima. Las variables afectivas correctas producen dos efectos: alientan la entrada de ofertas lingüísticas –o *input*– de la lengua meta y permiten que el aprendiz esté abierto a esa entrada. Si en estas circunstancias las ofertas lingüísticas comprensibles son abundantes, la adquisición se produce inevitablemente. A tal respecto, Arnold y Douglas Brown señalan:

En presencia de emociones excesivamente negativas como la ansiedad, el temor, la tensión, la ira o la depresión, puede peligrar nuestro potencial óptimo de aprendizaje (...) La ansiedad, el temor, la tensión, la ira o la depresión, pueden hacer estragos en las condiciones neurológicas del lóbulo prefrontal del cerebro, impidiendo que la memoria funcione adecuadamente y reduciendo así enormemente la capacidad de aprendizaje (2000: 20).

Asimismo, Alonso de Sandoval conoce la importancia de una situación comunicativa favorable para el aprendizaje. A ella apunta, por ejemplo, en el pasaje antes citado, cuando refiere las pésimas circunstancias en que los sacerdotes explicaban a los esclavos embarcados el significado del agua con la que los rociaban.

Por último, el didáctico es otro de los factores que Sandoval tiene en cuenta. Es consciente (y así lo expone en su libro) de que el doctrinero tiene que ser paciente y que debe aportar al aprendiz *inputs* comprensibles (palabras sencillas y llanas adaptadas a la supuesta capacidad intelectual del negro) y suficientes (contacto regular y cotidiano con la lengua meta).

Conclusiones

Como conclusión, podemos asegurar que las referencias lingüísticas que nos ofrece el padre Sandoval en su *Tratado sobre la esclavitud* son numerosas y acertadas, y atañen a disciplinas diversas: lingüística general, criollística, pragmática o aprendizaje de segundas lenguas. Es, pues, como afirmaba al comienzo de este trabajo, un inestimable documento para la investigación lingüística del que podemos sacar datos valiosos y que está aún por explorar con detenimiento. Y es, ante todo, una visión del negro que escapa al estereotipo y lo acerca a la categoría, –incuestionable para nosotros, pero no para los contemporáneos de Sandoval– de ser humano; categoría de la que nunca debió ser despojado.

Bibliografía.

Arnold, J. (ed) (2000) *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*. Cambridge U. P.

Arnold, J. & Douglas Brown, H. (2000) “Mapa del terreno” en Arnold, J. (ed) (2000).

Baker, Ph. & Bollée, A. (2004) “Edition de deux textes religieux du XVIII siècle: *Profession de foy, en jargon des esclaves nègres et Petit Catechisme de l’Isle de Bourbon tourné au style des esclaves nègres* écrits par Philippe Caulier C.M.”. *creolica.net* [puesto en línea el 27 de febrero de 2004. URL: <http://www.creolica.net>. Consultado el 14 de abril de 2012]

Castillo Mathieu, N. del (1988) reseña a Alonso de Sandoval, *Un tratado sobre la esclavitud* (1987 [1627]), en *Thesaurus*, T. XLIII, nº 1, 133-138.

Duque de Estrada, A. N. (1989 [1797]) *Doctrina para negros*. Barcelona, Sendai, transcripción e introducción de Javier Laviña.

Eguren, Juan A. (1973) “Sandoval frente a la raza esclavizada”. *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, Medellín, Ed. Granamérica, T. VIII, nº 29-30, 57-86.

Granda, G. de (1978). *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid, Gredos.

Krashen, Stephen D. (1981) *Second language acquisition and second language learning* Oxford, Pergamon, *sdkrashen.com* [puesto en línea en diciembre de 2002. URL: <http://www.sdkrashen.com>. Consultado en mayo de 2012].

_____ (2000) "What does it take to acquire language?". *ESL Magazine*. *sdkrashen.com* [puesto en línea en diciembre de 2002. URL: <http://www.sdkrashen.com>. Consultado en mayo de 2012].

_____ (2002) *Principles and practice in second language acquisition*. Oxford, Pergamon, *sdkrashen.com* [puesto en línea en julio de 2009. URL: http://www.sdkrashen.com/Principles_and_Practice/Principles_and_Practice.pdf. Consultado en abril de 2012].

Lipski, John M. (2004) "Las lenguas criollas de base hispana". *Lexis*, XXVIII. 1-2, 461-508.

Morales, Pedro P. (1987) "Iglesia y negritud en Colombia: de Alonso de Sandoval a la etnopastoral". *Universitas Humanistica*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, año XVI, n° 27, 265-277.

Munteanu, D. (1996) *El papiamento, lengua criolla hispánica*. Madrid, Gredos.

Pacheco, Juan M. (1973) "San Pedro Claver apóstol y bienhechor de los negros". *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, Medellín, T. VIII, n° 29-30, 87-93.

Restrepo, E. (2005) "De instauranda aethiopum salute: Sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval". *Tabula Rasa*, n° 3, 13-26.

Sandoval, A. de (1956 [1627]) *Un tratado sobre la esclavitud*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, edición a cargo de Ángel Valtierra.

_____ (1987 [1627]) *Un tratado sobre la esclavitud*. Madrid, Alianza Editorial, edición de E. Vila Vilar.

Souza, J. B. Almeida de (2006) "Las Casas, Alonso de Sandoval e a defesa da escravidão negra " en *Topoi*, V. VII, n° 12, 25-59.

Tardieu, J. P. (1984) "Du bon usage de la monstruosité: la visión de l'Afrique chez Alonso de Sandoval (1627)". *Bulletin Hispanique*, T. LXXXVI, n° 1-2, 164-178.

Vila, E. (1987) Introducción a Sandoval, A. de (1987 [1627]) *Un tratado sobre la esclavitud*, Madrid, Alianza Editorial, 15-44.